

Acreca Senderismo 2017 en Tenerife (Cuaderno de bitácora)

Un año más se ha celebrado la tradicional concentración senderista de Acreca. Y van.... Las cajas han ido pasando pero los vínculos dentro de la familia senderista perduran con la misma ilusión que el primer año.

Este año tocaba Tenerife y, en concreto, la mitad norte de la isla, la zona verde. Sin desaprovechar la oportunidad para hacer cumbre en el Teide. Las fechas: del 14 al 21 de Mayo. En el mapa adjunto podeis ver los 7 recorridos preparados por nuestros compañeros de Cajacanarias para satisfacer las expectativas de todos. Algunos las hicieron todas y otros casi todas, descansando alguno de los días.



Lo primero que hay que destacar es que todo ha salido fenomenal y que las jornadas se han celebrado dentro del clima de confraternización habitual. Mucha gente que repite mezclada con algunas caras nuevas. En total, eramos cerca de cien participantes.

Como siempre, los vascos dando la nota. Hemos sido el grupo más numeroso, los más activos en el monte y los que menos en la discoteca. En eso, todo sigue igual.

El lunes nos llevaron a conocer el **Parque Rural de Anaga**, en el cuerno de la isla. Bosques húmedos, incluso en verano, que no esperábamos encontrar en esos lares. Por algo le llaman Montefrío. Nos dijeron que los vientos Alisios tienen parte de culpa. Como en todas las rutas, la imagen del Teide siempre presente al fondo. Aprovechamos para hacer la foto de grupo, todos uniformaditos. Los de uniforme amarillo, son los de la organización. Tres hurras por ellos.

Al terminar, recuperamos fuerzas en el restaurante del centro de interpretación.



El martes, a la mitad de los participantes les tocaba subir al Teide. Para el que no lo sepa, hace falta permiso y las plazas son limitadas. Pero no era el día de nuestro grupo. A nosotros nos tocaba visitar un bosque de pino canariensis, bastante abundante en el norte de la isla. Bonito recorrido para apreciar la variedad de la flora y las vistas sobre la costa, sin más. Tras una larga caminata **por el Valle de la Orotava**, dimos cumplida cuenta de todo lo que nos pusieron en el plato (la verdad es que con todo no pudimos).

El miércoles nos tocó madrugar. Para **subir al Teide** andando hay que salir del hotel a las 6:30 h. Casi todos nos apuntamos. Y además hicimos cumbre aunque alguno que otro hubiera agradecido una poco de oxígeno en la cumbre. Fumarolas de azufre avisando: el volcán duerme pero está vivo. Yo creo que por el efecto de los gases, el aitona del grupo no paraba de repetir que lo había subido.

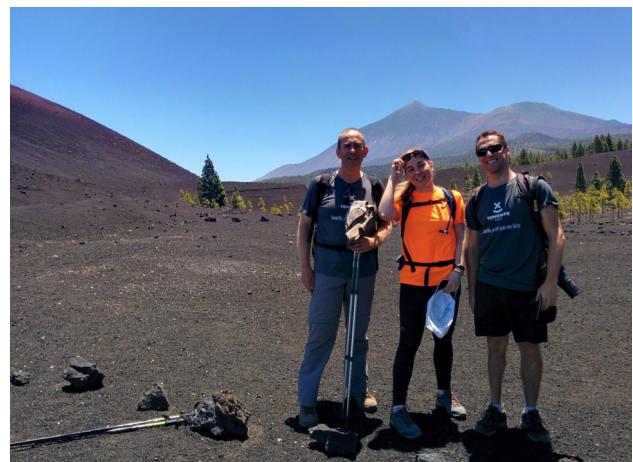
Arriba hacia buena temperatura pero cuando bajamos al parking, el calor era asfixiante. Y la cerveza fresca, obligada. Ahí queda para el recuerdo la foto en la cumbre de los participantes de Kutxabank.



Para los que no subieron al Teide, tenían preparada una bonita alternativa por la abrupta costa norteña: **desde Afur a Taganana pasando por Tamadite**.

El jueves nos sorprendieron con un bonito recorrido por la zona de erupciones más recientes. No hace tanto, en 1909, que se produjo la erupción del **volcán Chinyero**. Desértico, rocas duras y arenas negras. Casi como hace un siglo. Alrededor los bosques de pinos que se salvaron de la colada de lava daban un poco de color. Bonito paisaje, diferente. Nos gustó. Si vais a Tenerife, junto con la bajada del barranco de la Masca y la subida al Teide, este es uno de los recorridos que no os podeis perder. Para terminar, como no podía ser menos, una comida al aire libre con guachinches en San José de los Llanos. Lástima de tiempo, entró la niebla y nos tuvimos que abrigar.

En las fotos adjuntas, varias instantáneas del paisaje volcánico.



Y el viernes, nos volvieron a demostrar que los montes del Norte de Tenerife son húmedos. Le llaman **el Monte del Agua** y es como meterse en un frigorífico. El recorrido empieza en el mirador de la Cruz de Hilda, cerca del conocido barranco de la Masca. Entre cactus y verodes, llegamos al pico de Cruz de Gala. En el descenso, nos hicieron atravesar helechos de más de dos metros de altura para, en un collado, un giro brusco a la derecha y adentrarnos en un cerrado bosque de laurisilva. En cincuenta metros baja la temperatura 15°. Y humedad, mucha humedad. Desde el Monte del Agua bajamos hasta las Charcas de Erjos que acumulan el agua que baja del monte.



Foto del barranco de la Masca desde el mirador de la Cruz de Hilda.

Para el sábado nos preguntaron si queríamos más o era suficiente, que cuantos pensabamos hacer la ruta. Y menos mal que nos avisaron porque la **subida al Asomadero** creo que debería llamarse la subida del sudadero. Los más experimentados llevamos siempre una camisa de repuesto. Tras descansar en la zona recreativa de Chanajiga, nos desviaron para ver el **Til de los Pavos**, arbol que concentra la humedad y bajo el que siempre nace una fuente. Aquí también nos contarón una leyenda sobre una mora y un soldado cristiano, que ya me sonaba por haberla oido en la concentración de Granada, en la de Huesca y en alguna otra. La existencia de tanta mora enamorada justifica, sin lugar a dudas, la caída del reino musulmán.



Mencion especial merecen los atrevidos que ascendieron al Teide de noche para poder contemplar el amanecer y la sombra del Teide proyectada sobre el mar hasta la isla de La Palma. En nuestro grupo, hubo dos que lo hicieron. Los demás nos limitamos a comentar con cierta nostalgia: ¡Para eso, hay que ser joven!

Pero existe vida más allá del monte. Algunos aprovecharon las

tardes para darse un baño en la piscina y dar una vuelta por Puerto de La Cruz. Unos pocos hasta hicieron uso del Spa. Otros aprovechamos las tardes para visitar los alrededores. La Orotava tiene un bonito centro histórico, con una iglesia peculiar, bonitos jardines y son famosos sus balcones. Y La Laguna, ciudad universitaria con calles antiguas, la plaza del Adelantado y el Cristo de la Laguna. O Garachico, con su piscina de agua de mar esculpida entre las rocas, con olas de pocos amigos el día en que la visitamos. Y, por supuesto, Puerto de la Cruz con el centro acuático de Martínez, Loro Parque, el jardín botánico, el Ábaco, etc.

Para finalizar, el sábado por la noche tuvo lugar la tradicional cena de gala en la que nos contamos mutuamente las batallas de allí y de aquí y, ya con alguna copa de más, alabamos la labor de la organización, lo bien que nos lo habíamos pasado y que, si nada lo impide, nos volveremos a ver el año que viene.



Y de vuelta a casa con la satisfacción de habernos reencontrado un año más con nuestros amigos senderistas, con la mochila llena de buenos recuerdos y ganas de volver el próximo año, aún no se sabe a dónde.... Y algunos, además, con unos kilitos de más.